

ENTREVISTA A MERCEDES D'ALESSANDRO

Directora Nacional de Economía, Igualdad y Género

" **EL PRESUPUESTO 2021 QUE FUE AL CONGRESO, POR PRIMERA VEZ EN LA HISTORIA TIENE PERSPECTIVA DE GÉNERO** "

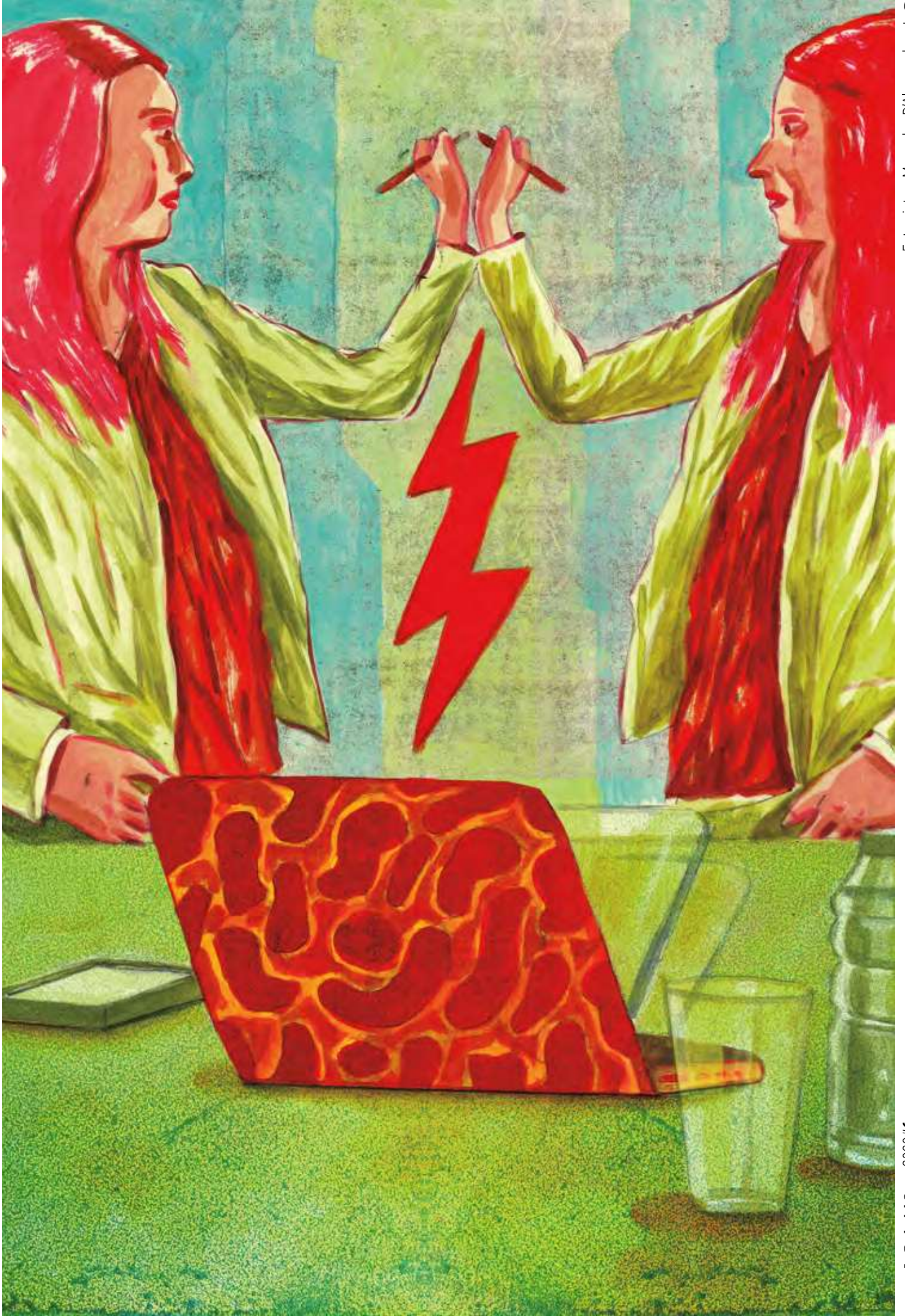
Walter Lezcano

Ensayista, poeta, novelista, docente y periodista. Escribe en medios como La Nación, Clarín, Página/12, Anfibia y Billboard, entre otros. *Calle* (2013), *Los guachos* (2015), y *Rejas* (2016) son algunas de sus obras de ficción. Es autor de ensayos vinculados al Rock Nacional, entre los que destacan *La ruta del sol*, *La trilogía de Él Mató a un Policía Motorizado* (2017) y *Días distintos. La fabulosa trilogía de fin de siglo de Andrés Calamaro* (2018)

Mercedes D'Alessandro es de Posadas, Misiones. Llegó a Buenos Aires y se licenció en Economía en la UBA. Fue directora de la Carrera de Economía de la Universidad General Sarmiento, también dio clases e investigó en la UNSAM y en la UBA. Luego se fue a vivir a Estados Unidos (Brooklyn). Desde allí, fundó un sitio que se volvió una referencia absoluta no solo de su campo, sino de una nueva manera de encarar las ciencias duras desde la perspectiva de género: Economía Feminista. Este sitio contribuyó a la divulgación de ideas económicas complejas.

En 2017 publicó el libro *Economía Feminista. Cómo construir una sociedad igualitaria (sin perder el glamour)*. Fue un éxito editorial y tuvo ediciones en varios países. Un tiempo después fue convocada por el actual ministro de economía Martín Guzmán (que también vivía en Estados Unidos) para formar parte de su equipo.

D'Alessandro subió la apuesta y creó su propio territorio: es la Directora Nacional de Economía, Igualdad y Género. Algo totalmente nuevo en la política argentina y dentro del Estado. Pero su imagen no se agota ahí: también es DJ, skater y militante. Hoy es una voz que representa una pata fundamental de la agenda feminista que utiliza la economía como un vehículo de fuerza para intervenir su época y su tiempo.



La pandemia resignificó el modo en el que venía desarrollando su tarea, ya que las desigualdades sobre las que quería trabajar se profundizaron. Hoy trata de entender este momento de la sociedad, sumamente complejo, sin dejar de prestarle atención a las ideas que la llevaron a volver al país y ocupar un cargo público, además de continuar con sus objetivos: darle perspectiva de género a la mirada sobre los números, el dinero y las políticas públicas.

▪ **¿Cómo pensó su equipo de trabajo?**

Sumé sociólogas porque para mí es importante traer la sociología al ministerio de economía. También quería crear un equipo creativo que tuviera actitud porque hay que tener actitud para llevar adelante ciertos temas, y además que tuviera las capacidades técnicas adecuadas, pero también experiencia en la militancia con un afecto por lo público y por el desarrollo de las políticas públicas.

▪ **¿Con qué planes entró al ministerio?**

Nos pusimos dos objetivos de base. Nosotras estamos armando en un ministerio una dirección de género que no existía. Y este ministerio siempre era un lugar que había sido ocupado por varones. Hubo una sola ministra de Economía mujer: Felisa Miceli. Por más que tuvimos perfiles de economistas con ideas de vanguardia y demás, en general siempre fueron equipos muy masculinizados. Incluso la economía es una ciencia que tiene un abordaje que en general no integra a las mujeres: ni como objeto de estudio ni como sujeto productor de conocimiento. La economía que estudiamos en la facultad no está pensando en el rol productivo de las mujeres, ni se están viendo indicadores de comprensión en ese sentido, sino todo lo contrario. No pasa sólo con las mujeres, también sucede con la lucha de clases, entre otros. La economía *mainstream* es una economía donde los conflictos no aparecen y los sujetos son intercambiables. Nuestro desafío es fundar algo que deje una impronta que subsista más allá de las personas que ocupen estos cargos. No quiero que la lucha de género esté pegada a mi personalidad.

▪ **¿Pudo encontrar su espacio en un comienzo?**

Nuestra tarea no está cerrada y se relaciona con todas las secretarías del Ministerio de Economía. Lo nuestro es organizar los indicadores y hacer hablar a estos datos: la brecha salarial (las mujeres ganan un 28 % menos que los varones) y esa brecha se amplía (va al 38%) para las mujeres que tienen trabajos informales, tenemos una gran desocupación, precarización y demás. Son todos datos que desde Economía Feminista yo venía contando, exponiendo y narrando. Ese es parte de nuestro trabajo: organizar los indicadores que toma en cuenta una persona que tiene que tomar decisiones de política

económica para usarlos como guía de acción, de diagnóstico y como herramienta que le permita ver el impacto de las políticas, monitorear su funcionamiento y ver qué resultados tiene. Ver los efectos redistribuidos. Cuando se trabajó el IFE (Ingreso Familiar de Emergencia) en la Dirección de género nos dijimos: se viene una pandemia. Y nos pusimos a ver con el equipo quiénes estaban cubiertos. La AUH, los trabajadores formales y los jubilados, por ejemplo, estaban cubiertos. Pero cubiertos en el sentido de que iban a seguir cobrando, pase lo que pase. De todo el país, había un sector que de algún modo iba a tener algo, y lo iba a sostener en el tiempo. Y tenía todo un gran porcentaje de trabajadores y trabajadoras que son informales y viven de la circulación, de salir de su casa. Ahí empezamos a ver qué niveles de ingresos tenían en esta informalidad como para acercarnos al porcentaje real de personas que se iban a quedar sin ingreso, y construir una política para dar una respuesta a eso. Para nosotros fue importante saber que entre los informales había más mujeres. Si vemos cuál es el principal trabajo de las mujeres (el 17 %) es ser empleada doméstica, sabíamos que la pandemia iba a afectarlo: allí se registra la mayor tasa de precariedad de toda la economía (76%) y tienen el salario más bajo. Tener estos datos, que fueron obtenidos también desde una perspectiva de género, nos servía para generar políticas de contención a un sector de la población vulnerable. No hacemos datos porque nos gusta, más allá de que nos gustan y somos fanáticas de los datos, sino para que se usen para pensar y diseñar políticas públicas.

Pero su trabajo no se reduce solo a esa parte.

Hay otra línea que queremos dejar planteada: que se haga un presupuesto con perspectiva de género. El presupuesto 2021 que fue al Congreso, por primera vez en la historia tiene perspectiva de género. ¿Eso qué significa? Por un lado, ver la metodología que se venía usando y luego etiquetar que había perspectiva de género. Después ver dónde estaban los mayores gastos y partidas y saber en qué ministerios no había trabajo en relación al género. Y esa es una información que nos sirve y transparenta las acciones que se hacen en relación al dinero que se destina y hacia dónde. Estos eran nuestros grandes proyectos que de a poco los estamos pudiendo hacer. Pero vino la pandemia.

▪ **¿Qué significó para usted y tu equipo esta llegada de lo inesperado?**

Estas herramientas de las que hablo nos fueron muy útiles. Recuerdo estar en la Casa Rosada con todos varones (y mi computadora con cubierta de leopardo) reclamando la excepción de las amas de casa para que pudieran cobrar el IFE. Es importante que haya mujeres sentadas para diseñar políticas públicas.

No es menor y es sustantivo. Que haya mujeres en esas mesas cambia la discusión, aparecen otros temas, otros debates y nos acordamos de cosas que los varones no se acuerdan. No porque sean malos, sino porque no lo viven.

En esa situación debe ser complejo mostrar estas ideas, en muchos sentidos, nuevas.

Yo luché para que nuestro espacio se llamara de igualdad de género porque una de las cosas que más me interesan es la redistribución del ingreso. No quería estar atada solo a los temas de género. La palabra igualdad me englobaba todos los otros aspectos de las desigualdades, y no sólo las desigualdades de género, que son muchas.

▪ **¿Cuáles fueron los primeros números en la economía en relación a la pandemia?**

Sabemos que la pandemia afecta mucho a las personas con alto nivel de pobreza y los y las trabajadoras informales. Son los más afectados acá y en todo el mundo. Ahí tenemos un desafío gigantesco. Esta pandemia está dejando indicadores sociales muy difíciles: la pobreza, obviamente, está creciendo. El empleo no está cayendo tanto como podría. Pero también es producto de un montón de políticas que se están haciendo para evitar los despidos, la doble indemnización, las ayudas a las pequeñas y medianas empresas, se están haciendo un montón de cosas para sostener el empleo. Esto no es USA, donde el empleo cayó de un día para el otro.

El escenario es muy complejo.

¿Qué vamos a hacer con un nivel de pobreza que se recrudece? Y con un punto de partida feroz: el 54% de las niñas y niños menores de 14 años es pobre. Estos son temas que recorren todos los ministerios, no solo el nuestro. Tenemos niveles de precarización tremenda en jóvenes de menos de 25 años. Desempleo, pobreza, indigencia. Y ese es otro grupo que suele quedar afuera de muchas políticas de contención. Tenemos el desafío de crear políticas que los puedan insertar laboralmente, que tengan un buen primer empleo que les de capacidades para capacitarlos en los nuevos oficios digitales, o para insertar mujeres en sectores que están altamente masculinizados. Lo que está pasando a nivel municipal, provincial y nacional es impresionante, y lo digo porque tuve pelos en la lengua para decir lo que pienso. En contexto de pandemia se salió a cubrir todo lo que se pudo y poniendo un esfuerzo tremendo.

El pago del IFE fue un laburo descomunal con 5 millones de personas, en todo el país, que no tenían una cuenta bancaria y que había que hacerle transferencia en un cajero. Todo es una logística enorme. Pero no quedaba otra. Y eso con gente que se quejaba. Recibimos un estado deteriorado y estamos ahora pagando 9 millones de IFE. Al ANSES le sale humo. A nivel general es muy grande.

La economía es una ciencia que tiene un abordaje que en general no integra a las mujeres: ni como objeto de estudio ni como sujeto productor de conocimiento.

▪ **¿Qué desafíos ve en relación al IFE de acá hacia adelante?**

El desafío es la inclusión financiera. Toda esa gente que cobra el IFE por el banco, ya le queda esa cuenta. Ahora falta educación financiera: que sepan usarla, para que les puede servir, que comprendan qué hacer con eso para que no los estafen, etcétera. También estamos pensando en el acceso a la tecnología y que no existan tantas brechas digitales. Se declaró esencial a la telefonía y los servicios de Internet. Eso marca un punto de partida. No soluciona pero sí sostiene el tema de los precios que tenían planeado aumentar. Prevé ayuda a las tarifas. Y queremos que esto no sea una excusa para que las empresas, que venían juntándola en pala realmente, dejen de invertir.

▪ **¿Es posible vislumbrar qué dejará la pandemia en materia de economía?**

La pandemia cerró las escuelas, los jardines y las guarderías. Tenemos un 50% de los y las trabajadoras que tienen al menos un hijo menor de 18 años. Y si mañana abren las puertas para ir a trabajar, no sabrían qué hacer con los chicos porque las escuelas están cerradas. Y tampoco van a poder contratar a alguien que le cuide a su hijo durante 8, 9 horas. Ahí tenemos una situación difícil porque esto sí que perjudica a las mujeres y su reinserción laboral. Y ya les pone una carga enorme, si es que está haciendo teletrabajo porque con hijos menores es una situación nueva y estresante. Estábamos viendo que de los chicos que tuvieron conectividad, el 80 % se conectó con la escuela a través del celular y whatsapp. Hay que ver cómo salimos de esto porque quienes más lo van a sentir son los niños pobres. Es un desafío gigantesco que se está abordando. La pandemia no inventó estos problemas. La pandemia les puso el foco y estamos trabajando para revertirlos. Esta crisis que nos toca es inédita en la historia. Y es a nivel global. ■